



Julio Cortázar

El enormísimo cronopio

Vida, pinceladas y obra del genial escritor

Mateo Kyeztri
www.kyeztri.es

PINCELADAS DE UNA INTENSA BIOGRAFÍA

1914 Nacimiento de Julio Florencio Cortázar, hijo de Julio Cortázar y María Herminia Descotte. *"Mi nacimiento (en Bruselas) fue un producto del turismo y la diplomacia"*, declaró años después. En ese entonces Bruselas estaba ocupada por los alemanes.

1918 Regresó a la Argentina. La familia se instala en Bánfield, un suburbio de Buenos Aires. El padre (de quien Julio no quiso nunca saber nada, abandona a su mujer y a sus dos hijos. Julio se cría con su madre, una tía, su abuela y su hermana Ofelia, un año menor que él). *"Nunca hizo nada por nosotros"*, dirá de su padre.

1923 Primeros ejercicios literarios. *"Mi primera novela la terminé a los nueve años"*, dirá. También escribe poemas. La familia sospecha que son plagiados, lo cual le provoca una gran desazón.

1932 Se recibe de maestro normal en la Escuela Mariano Acosta. En una librería de Buenos Aires descubre el libro *Opio*, de Jean Cocteau, cuya lectura cambia "por completo" su visión de la literatura y le hace descubrir el surrealismo.

1946 Publica el cuento *Casa tomada* en la revista *Los Anales de Buenos Aires*, dirigida por Jorge Luis Borges.

1948 Obtiene el título de traductor público de inglés y francés, tras cursar en apenas nueve meses estudios que normalmente insumen tres años. El esfuerzo le provoca síntomas neuróticos, uno de los cuales (la búsqueda de cucarachas en la comida) desaparece con la escritura de un cuento.

1951 Obtiene una beca del gobierno francés y viaja a París, con la firme intención de establecerse allí. Comienza a trabajar como traductor en la UNESCO.

1953 Se casa con Aurora Bernárdez, traductora argentina.

1954 Viaja a Italia, donde empieza a traducir los cuentos de Edgar Allan Poe.

1963 Publica *Rayuela*, de la que se vendieron 5.000 ejemplares en el primer año.

1970 Viaja a Chile, invitado a la asunción del gobierno del presidente Salvador Allende, en compañía de su segunda esposa Ugné Karvelis.

1974 En abril participa en una reunión del Tribunal Russell reunido en Roma para examinar la situación política en América Latina, en particular las violaciones de los derechos humanos.

1978 La editorial Pantheon publica en Nueva York la traducción inglesa de *Libro de Manuel*. Cortázar hace en él una advertencia al lector norteamericano: *"Este libro se completó en 1972. La Argentina estaba entonces bajo la dictadura del general Alejandro Lanusse, y ya entonces la intensificación de la violencia y la violación de los derechos humanos eran evidentes. Tales abusos han continuado y han sido incrementados bajo la junta militar del general Videla (...) las referencias a Argentina y otros países latinoamericanos son hoy tan válidas como lo fueron cuando se escribió este libro"*.

1979 Se separa de Ugné Karvelis, con la que sigue manteniendo una estrecha amistad. Viaja con Carol Dunlop, su tercera esposa, a Panamá donde conoce a Ormar Torrijos, gobernante panameño.

1983 Aparece el libro *Los autonautas de la cosmopista*, escrito a cuatro manos con Carol Dunlop, en el que se narra un viaje de treinta y tres días entre París y Marsella a razón de dos parkings por día. Los derechos de autor de este último libro los destina al sandinismo nicaragüense.

1984 El 12 de febrero Julio Cortázar muere de leucemia y es enterrado en el cementerio de Montparnasse, en la tumba donde yacía Carol Dunlop.

DESMEMBRANDO A JULIO CORTÁZAR

Características literarias

¡Cuántos elogios podría recibir la literatura de Cortázar! Sin duda uno de los escritores en lengua castellana más destacables del pasado siglo XX. Uno de los rasgos fundamentales en la escritura cortazariana es la cuidadosa selección de las palabras. Aparentemente, el estilo no parece cuidado, y sin embargo, a poco que uno lea algún texto suyo se da cuenta de la infabilidad del orden en el que se ubican las palabras.

El estilo no parece cuidado, pero cada palabra ha sido elegida. Nadie puede contar el argumento de un texto de Cortázar; cada texto consta de determinadas palabras en un determinado orden. Si tratamos de resumirlo verificamos que algo precioso se ha perdido. [Jorge Luis Borges]

Eso sí, la literatura de Cortázar huye del barroquismo y de la retórica en pos de una rigurosa adjetivación, herencia de Jorge Luis Borges.

“En principio soy -y creo que lo soy cada vez más- muy severo, muy riguroso frente a las palabras. Lo he dicho, porque es una deuda que no me cansaré nunca de pagar, que eso se lo debo a Borges. Mis lecturas de los cuentos y de los ensayos de Borges, en la época en que publicó "El jardín de senderos que se bifurcan", me mostraron un lenguaje del que yo no tenía idea (...) Lo primero que me sorprendió leyendo los cuentos de Borges fue una impresión de sequedad. Yo me preguntaba: '¿Qué pasa aquí? Esto está admirablemente dicho, pero parecería que más que una adición de cosas se trata de una continua sustracción'. Y efectivamente, me di cuenta de que Borges, si podía no poner ningún adjetivo y al mismo tiempo calificar lo que quería, lo iba a hacer. O, en todo caso, iba a poner un adjetivo, el único, pero no iba a caer en ese tipo de enumeración que lleva fácilmente al floripondio”.

Ya en un plano más elevado, superior al del vocabulario empleado, llegamos a la gran característica de Cortázar: el argentino fue ese escritor que fundió la realidad con el mundo imaginario sin advertirnos que ni siquiera él sabía donde estaba la frontera. Su ingente y personal imaginación fue el pozo del que manaron sus grandes descubrimientos para la literatura.

El mayor mérito literario de Cortázar es habernos ayudado a comprender hasta dónde es natural eso que llamamos sobrenatural. Julio incorporó a la vida cotidiana esas energías secretas que andan en el aire del modo más natural, más espontáneo. No hizo una literatura fantástica opuesta a una literatura de la realidad, sino que hizo una literatura de la realidad y, por lo tanto, hizo una literatura fantástica. [Eduardo Galeano]

Esta conjunción entre realidad y ficción es realmente desorientadora. Al mismo tiempo que se juega con el mundo interior fantástico de Cortázar se entrometen elementos triviales en sus historias: desde los cigarrillos Gauloises hasta el metro de París. Cortázar consiguió despojar la literatura de la solemnidad y se alejó de los temas *trascendentales* para contar historias tan poco poéticas como un combate de boxeo, un suicidio, o un trabajo como asistente de vuelo.

Cuando Dante Gabriel Rossetti leyó la novela *Cumbres Borrascosas* le escribió a un amigo: "La acción transcurre en el infierno, pero los lugares, no sé por qué, tienen nombres ingleses." Algo análogo pasa con la obra de Cortázar. Los personajes de la fábula son deliberadamente triviales. Los rige una rutina de casuales amores y de casuales discordias. Se mueven entre cosas triviales: marcas de cigarrillo, vidrieras, mostradores, whisky, farmacias, aeropuertos y andenes. Se resignan a los periódicos y a la radio. [Jorge Luis Borges]

Para él, la literatura era un gran juego –quizás por eso fue siempre joven- que, como tal, no debía ser tomado en serio. De hecho, el autor de *Rayuela* opinaba que la literatura era banal, la más banal de las artes.

La literatura argentina, cuando Cortázar irrumpe, está cargada de solemnidad, por un mandato de Jorge Luis Borges que decía que ser argentino era ser pudoroso y reticente. Sólo Borges podía contrariar ese mandato. Cortázar llega para desobedecerlo e instala en la literatura la idea de que es posible jugar con el lenguaje y la realidad, no tomarse en serio uno mismo. Y de hecho su literatura es eso: no tomarse en serio uno mismo. Se toma en serio el destino de los pueblos, la Revolución o el futuro de América Latina, pero no se toma en serio la literatura. El juego es la clave para leer a Cortázar. [Eloy Martínez]

“La verdad es que la escritura, hoy y frente a esto, me parece la más banal de las artes, una especie de refugio, de disímulo casi, la sustitución de lo insustituible”.

Concluimos su faceta literaria indicando que, a pesar de esta última definición de escritura, Cortázar se consideraba un animal literario, es decir, un cronopio (personajes de su invención). De hecho, es el *enormísimo cronopio*.

“Así como los franceses suelen referirse al hombre como un animal pensante o un animal filosófico, yo soy un animal literario. Nací para la literatura y si fui asumiendo lentamente este compromiso de tipo ideológico que ustedes me conocen, eso fue al término de un proceso muy lento, muy complicado y a veces muy penoso”.

“Un cronopio es un sujeto para el que la vida y el escribir son inseparables, y que escribe porque eso lo colma, en última instancia, porque eso le gusta”.

Cortázar: la persona

Muchas anécdotas e historietas se han contado sobre Julio Cortázar y su forma de relacionarse con los demás: siempre estaba dispuesto a charlar, a discutir sobre algún libro, a recomendar alguna película. A pesar de todo, se le achaca su reticencia a las entrevistas debido a que le incomodaban en gran medida si el entrevistador no era competente.

Hablar con Julio cada vez era una novedad, siempre tenía intereses muy variados, múltiples, y así como era capaz de recomendar una película o un libro que lo hubiera impresionado, era capaz de llevarte a escuchar jazz a algún lugar escondido o que sólo él conocía. Cortázar garantizaba diversión. [José Donoso]

En Cortázar se daban cita el genio literario y la modestia personal, la cultura universal y el coraje local ("las Malvinas son argentinas -solía decir-. Los desaparecidos también"). Lo había leído todo, visto todo, sólo para compartirlo todo. [Carlos Fuentes]

Además de esta abrumadora cultura, era un personaje realmente bondadoso y ordenado; pese a que este último epíteto se considere casi incompatible con su bohemía vida.

Obviamente, sabemos que todo el mundo se muere alguna vez. Pero Cortázar era demasiado grandote y bueno como para que eso le ocurriera. Julio Cortázar tenía una sencillez encantadora, que embrujaba rápidamente a los niños y los hacía sus amigos. Tenía una bondad zoológica, reconfortante. Sus grandes ojos claros, de niño siempre asombrado, nos ayudaron a amar el mundo. "En más de veinte años de conocerlo, jamás le vimos un mal gesto, una mala mirada, algo malo contra alguien", me dice Claribel Alegría.

Era muy ordenado. Yo conocí varias casas suyas, incluso un estudio donde se mudó después de terminar con Ugne, y era el orden perfecto. Tenía un horario para cada cosa, y además era puntual. [Sara Facio]

Por último, era una persona que irradiaba una vitalidad envidiable. Tanto era así, que a todo el mundo le parecía que dispusiese de la eterna juventud y lo apodaban Dorian Gray, el famoso protagonista de la novela de Oscar Wilde.

“Yo estoy muy contento de estar vivo, y además hay una cosa en la que poca gente piensa. Creo que es un prodigio maravilloso que todos nosotros seamos seres humanos, que estemos en lo más alto de la escala zoológica, por un azar puramente genético. Porque tú no eres responsable de ser quien eres. Venimos de una larguísima cadena genética y cuando yo veo a una gallina o una mosca que también han nacido de las mismas cadenas genéticas, me maravillo por ser un hombre y no una gallina”.

Faceta política

Fue Cortázar un incansable defensor del comunismo en la etapa más avanzada de su vida. Su compromiso con la realidad latinoamericana fue total. Asistió a numerosos congresos internacionales como embajador de la izquierda latinoamericana y se consideró partidario del sandinismo nicaragüense, del comunismo estalinista, de la dictadura castrista, etc.

“Y yo pienso que uno de los deberes capitales de los políticos de izquierda, de los escritores revolucionarios, es intentar por todos los medios de luchar contra ese chauvinismo, que hace que un niño argentino en la escuela aprenda que él es mucho mejor y más que un niño chileno o paraguayo”.

El afuera y el adentro. Toda esta realidad en vísperas de manifestarse era la realidad revolucionaria de Cortázar. Sus posturas políticas y su arte poético se configuraban en una convicción, y ésta es que la imaginación, el arte, la forma estética, son revolucionarias, destruyen las convenciones muertas, nos enseñan a mirar, pensar o sentir de nuevo. [Carlos Fuentes]

Su apoyo a Fidel Castro se consideró excesivo, pues a pesar de ser muy crítico con los dictadores de derecha, defendía a ultranza a los gobernantes de izquierda.

No le puedo perdonar a Julio que nunca haya condenado a las políticas de Fidel Castro. Junto a Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes fueron los gendarmes internacionales de la dictadura castrista. [Cabrera Infante]

Obviamente, era un seguidor de la actitud revolucionaria de Ernesto *Che* Guevara y lamentó su muerte como el que más.

“El Che ha muerto y a mí no me queda más que silencio, hasta quién sabe cuándo; si te envié este texto fue porque eras tú quien me lo pedía, y porque sé cuánto querías al Che y lo que él significaba para ti. Aquí en París encontré un cable de Lisandro Otero pidiéndome ciento cincuenta palabras para Cuba. Así, ciento cincuenta palabras, como si uno pudiera sacarse las palabras del bolsillo como monedas. No creo que pueda escribirlas, estoy vacío y seco, y caería en la retórica. Y eso no, sobre todo eso no”.

Se le podría achacar cierta inocencia en la defensa de sus ideales y una relativa falta de objetividad en el análisis de la política mundial. No medía con el mismo rasero la política de Stalin que la de Videla (dictador argentino). Con éste último tuvo una relación bastante particular, ya que sus contrarias ideologías hicieron que Cortázar se sintiese poco menos que exiliado.

“Yo lo dije en París e hizo sonreír a mucha gente, dije que es como si Videla, ahora que me exiló, me hubiera dado una beca para escribir fuera de la Argentina. Y mi mejor manera de contestar a ese exilio es dar el máximo de lo que yo puedo dar como escritor, y es lo que estoy tratando de hacer”.

La música y el jazz

Julio Cortázar siempre fue un gran melómano, afición que le llegó por parte de una tía suya fanática de Bach y Chopin.

“Una tía mía, fanática de Bach y de Chopin fue la que hizo de mí un melómano”.

Además de ser su principal afición, era un verdadero erudito en el tema. Y no desperdiciaba la ocasión de hipnotizar a sus interlocutores con su vasta cultura musical.

Cortázar, que sabía medir muy bien sus palabras, nos hizo una recomposición histórica y estética con una versación y una sencillez apenas creíbles, que culminó con las primeras luces en una apología homérica de Thelonius Monk. No sólo hablaba con una profunda voz de órgano de erres arrastradas, sino también con sus manos de huesos grandes como no recuerdo otras más expresivas. [Gabriel García Márquez]

En los recovecos de la Mala Strana donde algunos conjuntos de jóvenes checos tocaban jazz y Cortázar se lanzaba a la más extraordinaria recreación de los grandes momentos de Thelonius Monk, Charlie Parker o Louis Armstrong. Lo recuerdo. La mala pasada que me jugaron Gabo y Julio, invitados por Milan Kundera a oír un concierto de música de Janacek, mientras yo era enviado con la representación de mis amigos a hablarles de Latinoamérica a los obreros metalúrgicos y a los estudiantes trotskistas. "Che, Carlos, a ti no te cuesta hablar en público; hazelo por Latinoamérica...". [Carlos Fuentes]

Su gran ilusión era la de convertirse en un músico de prestigio, pero fracasó en esta faceta artística. Sus grandes manos se desenvolvían con muchísima más destreza trazando letras en el papel que pulsando botones en su trompeta.

“En realidad, debo confesarte que yo soy un músico frustrado”.

Su dedicación a la música era casi reverencial. Además de conocer a todos los grandes músicos de jazz profesaba un gran respeto hacia la música clásica. Su mayor homenaje al jazz lo encontramos en *El perseguidor*, un relato basado en el gran saxofonista Charlie Parker.

“El jazz es maravilloso pero la música clásica es como la gran literatura y mi amor por el jazz es algo que corre paralelo a mi amor por la música clásica... Si oyes la música medieval, la música de cámara de Mozart o los últimos cuartetos de Beethoven, sabes que es todo lo que se puede conseguir en música. Si tuviera que elegir discos para salvar del diluvio entre jazz y música clásica -cosa que no querría-, aún con mucho dolor escogería algunos de música clásica, entre los que te he dicho e incluiría también a Bela Bartok”.

“Pero jamás pongo música mientras hago otra cosa. Los que compusieron esa música no lo hicieron para que fuera un "fondo musical" sino para que lo oyéramos con la misma atención con la que leemos un libro”.

El perseguidor

Mención aparte merece la arriesgada apuesta de Julio Cortázar por un relato (o cuento) como *El perseguidor*, distinto a sus anteriores narraciones por su gran extensión y por su profunda búsqueda en el alma humana. Este relato, encuadrado en uno de sus recopilatorios de cuentos, narra la decadencia de Johnny Carter, un saxofonista drogadicto y bohemio inspirado en el gran Charlie Parker (cuya biografía llevó Clint Eastwood al cine en una de sus obras mayores, *Bird*). Charlie Parker fue, junto a Dizzy Gillespie, el creador de una nueva variante del jazz denominada *bebop* y uno de los *jazzmen* más revolucionarios del siglo XX. En el cuento de Cortázar se desgranán los conflictos morales y la contradictoria personalidad de un personaje tan complejo, el cual *logra encontrar en su genio musical el sentido último de la existencia*. Fue la primera tentativa de Cortázar por aprehender al hombre como historia y

destino, como buscador de sí mismo en su punto más alto y exigente. Emplea un estilo literario distinto al que había usado hasta entonces y se acerca a los métodos narrativos de otro de los grandes indagadores del jazz: Jack Kerouac. El estilo es ciertamente directo, alejado de la retórica y centrado en expresar fielmente los turbios sentimientos de un hombre sentimental en el más estricto sentido de la palabra.

“Porque la verdad es que, como decís vos, hay una ruptura en "El perseguidor". En todos los cuentos precedentes, los personajes pueden estar vivos, pueden comunicarle algo al lector, pero si se analiza bien -es como en los cuentos de Borges- los personajes son marionetas al servicio de una acción fantástica”.

“Es decir, todo eso que sale de "El perseguidor": un individuo que al mismo tiempo tiene una capacidad intuitiva enorme y que es muy ignorante, primario. Es muy difícil crear un personaje que no piensa, un hombre que no piensa, que siente. Que siente y reacciona en su música, en sus amores, en sus vicios en su desgracia, en todo”.

“Cada capítulo de "El perseguidor" está escrito en un tiempo de verbo diferente. Está hecho a propósito, porque son alusiones musicales”.

“Onetti leyó "El perseguidor", se fue al cuarto de baño de su casa y rompió el espejo de un puñetazo”.

El boxeo

La *otra* gran afición de Cortázar, amén del jazz, era el boxeo. Siempre fue un gran admirador de los grandes boxeadores como Sugar Ray Robinson o Cassius Clay, pero también fue fanático de boxeadores argentinos como Carlos Monzón o Nicolino Locche. Su cariño al *box* le condujo a dedicar algunos de sus cuentos a tal deporte, basten como ejemplos *Torito*, *La vuelta al día* o *La noche de Mantequilla Nápoles*.

“Sí, yo he dicho alguna vez que iba a ver boxeo al Luna Park con un libro bajo el brazo y era así. Era el joven esteta para el que el boxeo también era un espectáculo estético. En esa época yo miraba todo con un criterio exclusivamente estético, y lo veía como un fenómeno estético.”

“Es que yo no veo violento y cruel el boxeo. A mí me parece un enfrentamiento muy honesto, muy noble. Me interesa el enfrentamiento de dos técnicas, de dos estilos, la habilidad de vencer siendo a veces, más débil. Te diré que casi siempre estuve del lado del más débil en el boxeo y muchas veces los vi vencer y es una maravilla. Por otra parte, lo que sucede es que a mí no me interesan los deportes colectivos. Eso pareciera que va en contra de mi ideología pero creo que no es así. El fútbol, por ejemplo, me es totalmente indiferente. Sé que decir esto, en boca de un argentino, es algo grave... (se ríe). Me gustan los deportes donde se enfrentan dos individuos, como sucede en el tenis o en el boxeo. Son dos destinos que se juegan el uno contra el otro. En el fútbol son once contra once, gana o pierde un equipo. La responsabilidad individual se diluye, todo se diluye; alguien pudo haber jugado muy bien o muy mal pero nunca tiene la plena responsabilidad del triunfo o de la derrota. En el boxeo eso no es posible. Allí un hombre vence a otro. Gana porque es mejor o porque hizo mejor las cosas”.

La muerte

Su opinión sobre la muerte merece la pena ser destacada, pues muestra el gran temor del hombre: mucho más temible el marchitarse que el desaparecer.

“Debe ser terrible ser joven, y de pronto pisar una mina antipersonal y volar hecho pedazos. Pero a pesar de todo, es una muerte que envidia: uno se muere sin darse cuenta, así, de pronto. Pero es terrible cuando uno ve venir la muerte, la ve

acercarse a un ser querido, acechar a esa persona, la hace sufrir, y uno la va viendo morir sin poder hacer nada, sin poderse la arrebatara a la muerte."

Desafortunadamente para él, se cumplieron sus nefastos augurios y sufrió una grave enfermedad –la leucemia- que lo llevó a la tumba el 12 de febrero de 1984. No obstante, su muerte se podría encuadrar en la categoría de las románticas por haber elegido la misma enfermedad y la misma muerte que su tercera esposa, Carol Dunlop.

Pero también los seres de ficción son acosados por el tiempo, y a los escasos meses de aquella entrevista, Carol falleció fulminantemente de leucemia, y al poco, el 12 de febrero de 1984, le siguió a la tumba su desolado y formidable monstruo, tras rendir a su princesa el supremo homenaje de elegir la misma enfermedad y la misma muerte. "Hay una cosa que no me preocupa del futuro", dijo Cortázar en aquella entrevista, cuando el cuento de hadas duraba y estaban los dos muy vivos y felices: "Y es la noción de la supervivencia literaria, el prestigio, la fama, lo que yo seré dentro de 20 años. Con la aceleración histórica que estamos viviendo, ninguno será nada dentro de 20 años [...]. Yo me pregunto cuál será el destino del libro; dudo que sea algo más que un inmenso archivo de microfilmes para los historiadores. Y anda tú a leer "*Rayuela*" en microfilme: ¿a quién le va a importar?". Y sonrió, cansado y descomunal, con su cara de ogro plácido y decente. [Rosa Montero]

Algunos piropos provenientes del mundo literario

Su correspondencia era el hombre entero más ese misterio, esa adivinanza, ese deseo de confirmar que, en efecto, **el hombre era tan excelente como sus libros y éstos, tan excelentes como el hombre que los escribía.** [Carlos Fuentes]

En privado, como en el tren de Praga, lograba seducir por su elocuencia, por su erudición viva, por su memoria milimétrica, por su humor peligroso, por todo lo que hizo de él un intelectual de los grandes en el buen sentido de otros tiempos. En público, a pesar de su reticencia a convertirse en un espectáculo, fascinaba al auditorio con una presencia ineludible que tenía algo de sobrenatural, al mismo tiempo tierna y extraña. En ambos casos **fue el ser humano más importante que he tenido la suerte de conocer.** [Gabriel García Márquez]

Los ídolos infunden respeto, admiración, cariño y, por supuesto, grandes envidias. Cortázar inspiraba todos esos sentimientos como muy pocos escritores, pero inspiraba además otro menos frecuente: la devoción. Fue, tal vez sin proponérselo, **el argentino que se hizo querer de todo el mundo.** [Gabriel García Márquez]

Pero nunca dejé de saber que **era un elegido por el Dios de la palabra**, que estaba casado con ella y que su oralidad era por escrito. Que había aprendido a dominarlas y que con ellas había construido esas máquinas fascinantes que son sus páginas, rebosantes de hallazgos. Cuando estuve a su lado, las veces que estuve a su lado, nunca dudé de que era a él que le salían conejitos de la boca. [Héctor Yanover]

Más información

Se puede encontrar un arsenal de artículos sobre Cortázar, textos escogidos de su bibliografía, extensas biografías y álbumes de fotos en dos páginas excelentes dedicadas al poeta argentino en la web:

www.juliocortazar.com.ar
www.geocities.com/

SELECCIÓN DE TEXTOS BREVES Y POEMAS

Instrucciones para llorar

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes *en los que no entra nadie, nunca*.

Llegado el llanto, se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos.

Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

El almuerzo

No sin trabajo un cronopio llegó a establecer un termómetro de vidas. Algo entre termómetro y topómetro, entre fichero y curriculum vitae.

Por ejemplo, el cronopio en su casa recibía a un fama, una esperanza y un profesor de lenguas. Aplicando sus descubrimientos estableció que el fama era infra-vida, la esperanza para-vida, y el profesor de lenguas inter-vida. En cuanto al cronopio mismo, se consideraba ligeramente super-vida, pero más por poesía que por verdad.

A la hora del almuerzo este cronopio gozaba en oír hablar a sus contertulios, porque todos creían estar refiriéndose a las mismas cosas y no era así. La inter-vida manejaba abstracciones tales como espíritu y conciencia, que la para-vida escuchaba como quien oye llover -tarea delicada. Por supuesto la infra-vida pedía a cada instante el queso rallado, y la super-vida trinchaba el pollo en cuarenta y dos movimientos, método Stanley Fitzsimmons. A los postres las vidas se saludaban y se iban a sus ocupaciones, y en la mesa quedaban solamente pedacitos sueltos de la muerte.

La foto salió movida

Un cronopio va a abrir la puerta de calle, y al meter la mano en el bolsillo para sacar la llave lo que saca es una caja de fósforos, entonces este cronopio se aflige mucho y empieza a pensar que si en vez de la llave encuentra los fósforos, sería horrible que el mundo se hubiera desplazado de golpe, y a lo mejor si los fósforos están donde la llave, puede suceder que encuentre la billetera llena de fósforos, y la azucarera llena de dinero, y el piano lleno de azúcar, y la guía del teléfono llena de música, y el ropero lleno de abonados, y la cama llena de trajes, y los floreros llenos de sábanas, y los tranvías llenos de rosas, y los campos llenos de tranvías. Así es que este cronopio se aflige horriblemente y corre a mirarse al espejo, pero como el espejo está algo ladeado lo que ve es el paragüero del zaguán, y sus presunciones se confirman y estalla en sollozos, cae de rodillas y junta sus manecitas no sabe para qué. Los famas vecinos acuden a consolarlo, y también las esperanzas, pero pasan horas antes de que el cronopio salga de su desesperación y acepte una taza de té, que mira y examina mucho antes de beber, no vaya a pasar que en vez de una taza de té sea un hormiguero.

Burla burlando ya van seis delante

Más allá de los cincuenta años empezamos a morirnos poco a poco en otras muertes. Los grandes magos, los chamanes de la juventud parten sucesivamente. A veces ya no pensábamos tanto en ellos, se habían quedado atrás en la historia; *other voices, other rooms* nos reclamaban. De alguna manera estaban siempre allí, pero como los cuadros que ya no se miran como al principio, los poemas que sólo perfuman vagamente la memoria.

Entonces -cada cual tendrá sus sombras queridas, sus grandes intercesores- llega el día en que el primero de ellos invade horriblemente los diarios y la radio. Tal vez tardaremos en darnos cuenta de que también nuestra muerte ha empezado ese día; yo sí lo supe la noche en que en mitad de una cena alguien aludió indiferente a una noticia de la televisión, en Milly-la-Forêt acababa de morir Jean Cocteau, un pedazo de mí también caía muerto sobre los manteles, entre las frases convencionales.

Los otros han ido siguiendo, siempre del mismo modo, Louis Armstrong, Pablo Picasso, Stravinski, Duke Ellington, y anoche, mientras yo tosía en un hospital de La Habana, anoche en una voz de amigo que me traía hasta la cama el rumor del mundo de afuera, Charles Chaplin. Saldré de este hospital. Saldré curado, eso es seguro, pero por sexta vez un poco menos vivo.

Poema

Te amo por ceja, por cabello, te debato en corredores blanquísimos
donde se juegan las fuentes de la luz,

te discuto a cada nombre, te arranco con delicadeza de cicatriz,
voy poniéndote en el pelo cenizas de relámpago y cintas que
dormían en la lluvia.

No quiero que tengas una forma, que seas precisamente lo que
viene detrás de tu mano,
porque el agua, considera el agua, y los leones cuando se disuelven
en el azúcar de la fábula,

y los gestos, esa arquitectura de la nada,
encendiendo sus lámparas a mitad del encuentro.

Todo mañana es la pizarra donde te invento y te dibujo,
pronto a borrarte, así no eres, ni tampoco con ese pelo lacio,
esa sonrisa.

Busco tu suma, el borde de la copa donde el vino es también la luna y el espejo,
busco esa línea que hace temblar a un hombre
en una galería de museo.

Además te quiero, y hace tiempo y frío.

Instrucciones para dar cuerda al reloj

Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.

¿Qué más quiere, qué más quiere? Atelo pronto a su muñeca, déjelo latir en libertad, imítelo anhelante. El miedo herrumbra las áncoras, cada cosa que pudo alcanzarse y fue olvidada va corroyendo las venas del reloj, gangrenando la fría sangre de sus rubíes. Y allá en el fondo está la muerte si no corremos y llegamos antes y comprendemos que ya no importa.

After such pleasures

Esta noche, buscando tu boca en otra boca,
casi creyéndolo, porque así de ciego es este río
que me tira en mujer y me sumerge entre sus párpados,
qué tristeza nadar al fin hacia la orilla del sopor
sabiendo que el placer es ese esclavo innoble
que acepta las monedas falsas, las circula sonriendo.

Olvidada pureza, cómo quisiera rescatar
ese dolor de Buenos Aires, esa espera sin pausas ni
esperanza.

Solo en mi casa abierta sobre el puerto
otra vez empezar a quererte,
otra vez encontrarte en el café de la mañana
sin que tanta cosa irrenunciable
hubiera sucedido.

Y no tener que acordarme de este olvido que sube
para nada, para borrar del pizarrón tus muñequitos
y no dejarme más que una ventana sin estrellas.

Che

Yo tuve un hermano.

No nos vimos nunca pero
no importaba.

Yo tuve un hermano
que iba por los montes
mientras yo dormía.
Lo quise a mi modo,
le tomé su voz
libre como el agua,
caminé de a ratos
cerca de su sombra.
No nos vimos nunca
pero no importaba,
mi hermano despierto
mientras yo dormía,
mi hermano mostrándome
detrás de la noche
su estrella elegida.

Historia

Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta.

A un general

Región de manos sucias de pinceles sin pelo
de niños boca abajo de cepillos de dientes

Zona donde la rata se ennoblece
y hay banderas inhumanas y cantan himnos
y alguien te prende, hijo de puta,
una medalla sobre el pecho
Y te pudres lo mismo.